

...técnicas narrativas propias del siglo XX. En primer lugar me voy a referir al monólogo interior. El monólogo interior es uno de los procedimientos técnicos más importantes y característicos de la narrativa del siglo XX. Se han señalado algunas páginas de una escritora inglesa del siglo XVIII o principio del XIX cercanas al monólogo interior y alguna forma de monólogo discursivo en rojo y negro de estándar y también en otros autores del siglo XIX se pueden encontrar antecedentes más o menos exactos del monólogo interior. Sin embargo, conviene ser...

a la hora de buscar precursores a esta nueva técnica, porque aquí pueden arrancar una serie de confusiones, hasta el punto que algún ilustre crítico ha llegado a confundir el monólogo interior con el soliloquio. El monólogo interior tiene un antecedente claro en los laureles podados, obra de Dillardin, año 1887. Los laureles es un monólogo continuo de la protagonista y está escrito, toda la obra está escrita en presente de indicativo. Dillardin define así el monólogo interior. Es, en el orden poético, ese lenguaje no oído y no pronunciado por medio del cual un personaje expresa su pensamiento. El pensamiento más íntimo...

que están más cerca de la subconciencia, anteriores a toda organización lógica, es decir, en su estado original, por medio de frases reducidas a un mínimo sintáctico y de manera que den la impresión de reproducir los pensamientos conforme van llegando a la mente. Como observa acertadamente Dario Villanueva, esta nueva dimensión profunda del guionarrativo, a través del cual nos presenta la realidad, debe no poco a la filosofía de Henri Berson, cuya influencia en la obra de su pariente Marcel Proust es ya un tópico. En el monólogo interior se sustituye la memoria lógica que une el presente al pasado por un fluir de conciencia que reconstruye el pasado como presente. Este fluir de conciencia o monólogo interior, nos permite acercarnos a la totalidad del...

protagonista. El narrador no cuenta lo que piensa el personaje, sino que es el personaje quien toma la iniciativa y vacía todo lo que fluye en su mente sin pararse ni autocensurarse. Pero el monólogo interior puro no existe, como no existe la escritura automática estricta. Aunque el autor deje hablar a sus personajes otorgándoles las mayores libertades, no podemos olvidar su intervención. Si los personajes vierten sus pensamientos como un río, ese río pasa previamente por la mente del novelista. El maestro del monólogo interior es el escritor irlandés Joyce. Joyce emplea diversos tipos de monólogo como el monólogo interior, el monólogo interior, el monólogo interior, el monólogo interior, el monólogo interior, el monólogo interior, el monólogo interior,

cumbre, en su obra cumbre, titulada Ulises. ¿Cuáles son, por ejemplo, los monólogos de Esteban Dédalo, de Leopoldo Blum, etc.? Sin embargo, el más logrado, esto es, el más libre, es el de Molly Blum. Se diría que los distintos tanteos anteriores, dentro de la misma obra, dentro de Ulises, como son el de Dédalo, Blum, ya señalados, han desembocado en esa pieza única que es el monólogo de Molly. Esta atormentada mujer no rompe la lógica, porque la lógica ya está rota. Se limita a volcar sus sentimientos, sus frustraciones, sus anhelos apagados. Existió para Molly un pasado de alegría y juventud en la bahía de Algeciras. Existe un presente desordenado. De desolidad y de miseria y de anuncio de vejez.

Casi sonámbula, recuenta su vida y la gramática del texto exigía precisamente eso, el fluir de conciencia de Molli o monólogo interior, del que les voy a leer unas líneas que pertenecen a la última parte. Este monólogo consta de unas 40.000 palabras sin puntos ni comas. Y todas las extrañas callejuelas y las casas rosadas y azules y amarillas y los jardines de rosa y de jazmines y de geranios y de caustus y Gibraltar cuando yo era chica y donde yo era una flor de la montaña. Sí, cuando me puse la rosa en el cabello como hacían las chicas andaluzas, como pondré una colorada así y como me besó, etc. Vemos. Cómo Molli está en una especie de duermevela.

recordando un pretérito, un tiempo ya pasado, de alegría, que fluye en su conciencia como un río y que se contrapone al presente de sordidez en su alcoba. Por otra parte, en algunos fragmentos del novelista norteamericano John Dos Passos, el monólogo interior es tan rápido que llega a suprimir las pausas de articulación y a unir hasta diez palabras. Faulkner, otro novelista norteamericano también, emplea la forma de monólogo interior, el discursivo y el narrativo. El narrativo es impuro porque está estructurado lógicamente. El discursivo suprime la puntuación y el narrativo es impuro porque está estructurado lógicamente. Y en él predomina el encabalgamiento. Por tanto, la primera conclusión es la importancia del monólogo interior, no ya desde el punto de vista estilístico.

sino también para dar rienda suelta al pensamiento de los personajes, de los protagonistas de la novelística contemporánea. Otra técnica a la que me quiero referir esta noche, que se utiliza mucho en la narrativa o se ha empleado muchísimo, es el behaviorismo. El sistema de observación de algunos gestos que emplea Virginia Woolf en el cuarto de Jacob, obra publicada en 1922, se puede considerar como precedente aproximado del behaviorismo norteamericano. El behaviorismo o conductismo rechaza la introspección y propone atenerse sólo a la conducta de los seres estudiados. Las reacciones observables externamente conocidas. Constituyen el objeto de estudio de los behavioristas. Aunque este movimiento tenga precursores.

como Paul Oaks, es el psicólogo norteamericano Wapsum, 1878-1958, el principal representante de este movimiento. Vemos pues que el behaviorismo nace como una nueva psicología que luego pasa a la novela norteamericana y de allí se extiende a Europa. El behaviorismo es adaptado a la narrativa por los novelistas norteamericanos que comienzan a publicar después de la Primera Guerra Mundial, por ejemplo Hemingway, Cowell y otros también de la generación perdida. La técnica cinematográfica no es ajena a la citada adaptación. La novela más popular de Cowell, El camino del tabaco, fue a su vez adaptada al teatro y al cine. Esta obra fotografía la vida de la familia de un aparcerero de Georgia.

Luchan por mejorar su suerte, pero el matrimonio muere en un incendio. En la versión teatral, la mujer muere atropellada por un automóvil y en la cinematográfica son enviados ambos a un hospital. Estos finales diferentes no son producto del determinismo circunstancial del autor como ha querido demostrar algún crítico, sino resultado del behaviorismo de Coward. En una novela en la que los personajes actuaran de forma tradicional, esto es, se les biografiara y no se les retratara, los cambios afectarían al sentido de la obra y por tanto no se podrían hacer estas adaptaciones a las que me he referido sin traicionar gravemente el espíritu de la novela. En otras obras vemos cómo el behaviorismo se va perfeccionando, por ejemplo en Manhattan Transfer de John Dos Pasos, pero quisiera hacer referencia...

a una novela del autor francés André Gide, publicada en el año 1925, y que se llama Los monederos falsos. En esta obra Gide intentó hacer una transcripción literal, y él mismo confesó, mi novela carece de tema, yo quisiera incluir todo dentro de esta novela, nada de tijeretazos para suprimir, para apodar, de aquí sí, de allí no, su sustancia. Después de un año de trabajo, todo lo que me ha sucedido lo he transcrito a mi novela, lo que he visto, lo que sé, lo que me concierne, la vida de los otros y la mía. Por esta causa, las novelas escritas al vejaborismo suelen presentar una acción que se desarrolla en un día o en pocas horas, constituyendo un proceso de transcripción, y que se desarrolla en un día o en pocas horas, siendo por otra parte la reducción temporal una de las que más se ha hecho.

característica de la novela del siglo XX. Yo quisiera recordarles ahora la utilización, la aplicación que los autores españoles de posguerra han hecho de estas dos técnicas que acabo de citarles, el monólogo interior y el behaviorismo. El monólogo interior en la novelística de posguerra española no ha tenido mucha suerte porque el máximo representante de esta técnica, que es Joyce, no caía bien en nuestro país. Hasta el punto, no caía bien su técnica, hasta el punto que para De Ayala, siempre un hombre muy vanguardista, y Antonio Machado muy atento siempre. A toda la...

evolución, no solamente de la lírica sino de la narrativa, estos dos grandes autores rechazaron el Ulises de Joyce. Pero de allá la dijo que algunas páginas de la obra de Joyce están construidas por hacinamiento de futilidades homogéneas, de reiteraciones superfluas, de incoherencias e inanidades voluntarias tan reales y vivas cuanto innecesarias. Vemos que la opinión de nuestro gran novelista de preguerra, Pérez de Ayala, son completamente desafectas a la gran obra de Joyce. La opinión de Antonio Machado es más inteligente. En su proyecto inacabado de discurso de ingreso en la Academia Española de la Lengua, Machado escribió, si la obra de Proust es el poema de la memoria, la obra de Joyce pretende ser el poema de la memoria.

percepción, honra de lógico esquematismo, mejor diré, de la expresión directa del embrollo sensible, la caótica gravía en que colaboran con la heterogeneidad de las sensaciones toda suerte de resonancias viscerales. Exigir inteligibilidad a esta obra carece de sentido, porque el lenguaje no tiene en ella que comunicar nada. Las palabras a veces se reúnen en frases que parecen significar lógicamente algo, pero pronto observamos que se asocian al azar o por virtud de un mecanismo diabólico. El lenguaje es un elemento más del caos mental, un ingrediente del bodrio psíquico que el poeta no sirve. En el Ulises de Joyce, continúa Antonio Machado, en un solo momento literario podemos estudiar todo lo que hoy se llama con equívoca y desorientada denominación, superrealismo, en definitiva, desintegración de la personalidad individual.

por acortamiento progresivo del horizonte mental. El sujeto se fragmenta, se corrompe y se agota por empacho de subjetivismo. El desfile vertiginoso de sus imágenes no es ya el fluir de una conciencia, porque estas imágenes, que unas parecen brotar de lo hondo y otras venir de afuera, pretenden valer por sí mismas, no pertenecer a nadie, no guardar relación entre sí, y no constituyen de ningún modo un objeto mental que pueda contemplarse, conservando no obstante la antipática frialdad del objetivo. Pero sin embargo, Machado tiene un momento, un momento de clarividencia para la obra de Joyce en el que nos dice.

Algo hay, sin embargo, en el libro del irlandés, no obstante lo absurdo y extremado de su contenido, y acaso por ello mismo, que mira a lo porvenir.

Dicho de otro modo, cuando una pesadilla estética se hace insoportable, el despertar se anuncia como cercano Cuando el poeta ha explorado todo su infierno, tornará como el Dante a Rividele el Estelle Descubrirá, eterno descubridor de Mediterráneos, la maravilla de las cosas y el milagro de la razón A mí me han sorprendido mucho siempre estas dos opiniones de nuestros dos grandes autores críticos Sobre todo si tenemos en cuenta que el llamado irracionalismo ha dado en España frutos tan estimables como los europeos o los norteamericanos Y en algunos casos han sido precursores Yo quisiera referirme ahora al monólogo internacional El monólogo internacional es un monólogo que se ha convertido en un monólogo superior en tiempo de silencio Novela publicada en el año 1962

de Luis Martín Santos. Luis Martín Santos era médico, psiquiatra, dirigía el sanatorio psiquiátrico de San Sebastián, publicó varias obras sobre Jasper, sobre la comprensión de la enfermedad mental, sobre libertad, temporalidad y transferencia en el psicoanálisis existencial, y solamente una novela completa, Tiempo de silencio, porque Tiempo de destrucción, editada en el año 1975, estaba incompleta. Tiempo de silencio supone un hito de renovación en la novelística española. Sin embargo, cuando Luis Martín Santos utiliza el monólogo interior en Tiempo de silencio, no es el monólogo interior libre, puro, de Moli.

al final de Ulises, sino que es un monólogo con intención moralizadora. Veamos un pequeño ejemplo. Dice don Pedro, protagonista de la obra, pero si estoy borracho, y ella, duerme, ella se ha quedado dormida, ella estaba dormida, no se ha despertado apenas, solo un dulce sueño, duerme y yo aquí, ¿por qué? ¿Qué kikiriquí ni ladrido a la luna? ¿Qué necesidad de saber lo que he hecho? ¿Qué protesta contra ese calor en las mejillas? ¿Contra aquella gran copa de coñac que aún me repite? ¿Contra toda la noche tonta para qué? Yo, ¿para qué lo he hecho? Sí, yo creo que el amor debe ser conciencia, claridad, luz, conocimiento. Yo, con mi kikiriquí borracho, con el asesino, con el asesino, con el asesino, con su cuchillo del que caen cosas.

...como el matador con el estoque que ha clavado una vez... ...pero que ha de seguir clavando en una pesadilla una y otra vez... ...toda la vida, aunque haya avisos... ...aunque el presidente ordene que se cubran todos los sombreros... ...con los pañuelos blancos, etc. Vemos, por tanto, que el monólogo interior de don Pedro... ...en esta ocasión y en otras, se puede comprobar también... ...no es un monólogo interior totalmente libre... ...como el de Morley, sino un monólogo interior... ...con intención moralizadora. Otra técnica que considero fundamental... ...dentro de la novelística española de posguerra... ...es el vejaborismo. El objetivismo vejaborista no se desarrolla plenamente... ...en la novela española hasta el jarama de Rafael Sánchez Arlosio. Varias novelas utilizan... ...la espérmica vejera.

javioreístas, como Nuevas Amistades y Tormenta de Verano, de Juan García Hortelano, La Isla de Juan Goitisolo, El Piquete de Cabot, etc. Sin embargo, por ser el jarama un hito en esta técnica y en la novelística de posguerra, nos detendremos brevemente en ella. Rafael Sánchez Ferlosio no era muy conocido en el mundo literario cuando el Premio Nadal de 1955 recayó en su novela El Jarama. La acción en el sentido tradicional apenas existe. Once jóvenes madrileños van a pasar el domingo a la ribera del Jarama. Cerca está la

venta de Mauricio, donde acuden algunos clientes. Ocurren algunos incidentes entre los jóvenes. Por ejemplo, Daniel, el único... ..que no tiene...

pareja se niega a ir por la comida. Beben, comen, se aburren, pero al final, Lucita, algo bebida, se ahoga. Guardias, juez y secretario entran en escena. El comportamiento de estos es tan de trámite como los pequeños sucesos del día campestre de los jóvenes excursionistas. De la novela contemporánea, en general, habían desaparecido las consideraciones teóricas del autor y la intervención sentimental de éste. El behaviorismo suprime, además, las digresiones sobre la vida interior de los personajes. Sólo queda mostrar el aspecto físico y el comportamiento externo de éstos. Esto es lo que hace Farlosio, aunque el behaviorismo puro no se ha convertido en un comportamiento de los jóvenes. No se suele dar en ningún novelista. Resulta curioso por otro lado, que en la novela de

parte que el jarama influyera en la novela social, porque su behaviorismo es muy adecuado para conseguir la veracidad en el testimonio, como observó Gil Casado. Farlosio ha acotado el tiempo y el grupo social que es homogéneo. Casi toda la novela, las dos terceras partes aproximadamente, está dialogada, no se pierde con demasiados personajes y puede reflejar la conversación de estos. El autor no interviene en primera persona y deja que sus personajes hablen y se aburran. Incluso cuando algunos de ellos quieren sacar a relucir un tema trascendente, los demás lo cortan con rapidez. Escribe Salvador Clotas que sólo una acusación puede hacerse injusticia contra este tipo de impresión.

española contemporánea, la de haber hecho escuela. En efecto, la técnica de Javierista se extremó y hubo novelistas que recorrieron pueblos grabando en cintas magnetofónicas las conversaciones de los personajes, de las personas, para luego reproducirlas en personajes novelísticos. En el Jarama es más importante lo que el autor ve y el lector oye que lo que el autor sabe de los personajes, pero no podemos caer en simplicidades. Los personajes del Jarama son retratados objetivamente, pero el autor los ha elegido de una determinada clase social y los ha colocado en el ocio, ocio en el que se aburren porque no están acostumbrados con la vida. A él son trabajadores. Juan Guitizolo observa sagazmente que uno de los méritos de los Javieristas era...

ocultar la parcialidad de sus juicios y hacerlos pasar por imparciales. Ferlosio hace esto admirablemente. El rey o jarama se convierte en una especie de cámara en la que se retratan los jóvenes, pero repentinamente, por ejemplo, aparece el recuerdo momentáneo de la batalla del jarama, que fue una de las más sangrientas de la guerra civil. Para terminar, conviene hacer una precisión que me parece fundamental. La conciencia artística no queda abolida por el vejabirismo, ni por la escritura automática de los surrealistas, ni en el monólogo interior. Algún crítico ha observado sobre el jarama que se nos figura a primera vista totalmente ausente la conciencia artística del autor, pero un examen más detenido nos lo revela intérprete imaginativo de la realidad, con una perspectiva propia respecto a ella, distinta de la realidad.

de la de sus personajes y a veces en claro contraste. Esto quiere decir algo muy importante. Toda obra literaria, por mucha objetividad que el autor haya pretendido traspasar a ella, será una obra de un autor nacida en un tiempo y en una circunstancia

determinada. La literatura es un objeto de la literatura. Han escuchado al profesor de lenguaje, don Vicente Granados, que ha disertado sobre la técnica narrativa.

...en Canarias, por la voz de Gerona en Frecuencia Modulada, por Radio Popular de Jerez en Frecuencia Modulada y por Radio Juventud de Calahorra en Onda Media. ...en Canarias, por la voz de Gerona en Frecuencia Modulada

La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días

Gracias. Gracias.